

DURNE PASABÁN

“Quizás los alpinistas tengamos algo de locos, pero creo que todo el que tiene un sueño por realizar tiene algo de loco”

TEXTO **Iñigo García**

INGENIERA técnica industrial, MBA por ESADE, propietaria de un restaurante, conferenciante, *bloguera* y, probablemente, la mejor alpinista del momento. Con 35 años, Edurne Pasabán está muy cerca de conseguir una de las pocas cosas que todavía hoy ninguna mujer ha logrado en la historia de la humanidad: subir los 14 *ochomiles* del planeta. La entrevista que sigue la contesta Edurne a principios de mayo desde el campo base del Kanchenjunga (Nepal), a 5.600 metros de altitud, después de un mes de expedición, tras varias subidas y noches dormidas en los campos de aclimatación a 6.700 metros y

la cumbre. Cuando ustedes la lean, si nada lo impide, Edurne será ya la mujer con más ascensiones por encima de la cifra mágica de los 8.000 metros y estará, con el patrocinio de Telefónica, a solo dos pasos de conseguir su objetivo. Sin embargo, con toda seguridad, mantendrá toda la sencillez y la calma que caracterizan a esta vasca excepcional.

No es muy frecuente tener como objetivo subir los 14 ochomiles del mundo. ¿Te consideras alguien especial? ¿Lo harás si consigues tu objetivo?

La verdad es que no me considero nadie especial. Soy una persona que se ha puesto un objetivo en su vida

tenbrunner, las otras dos mujeres que están a solo tres pasos de lograr los catorce ochomiles?

Tengo claro que no hay que perder la cabeza con querer ser la primera. Si lo soy, estupendo; pero para mí lo importante es terminar el sueño que me he planteado. En cuanto a la relación con Gerlinde y Nives, es buena, sobre todo con Gerlinde. Las dos somos muy amigas y no vemos una competición entre nosotras. Yo la considero como esas amigas que tienes de toda la vida.

Cuando uno se acerca al objetivo marcado la presión crece, aparecen los nervios, se cometen más errores... ¿Cómo manejas todo eso?

“NO HAY QUE **PERDER LA CABEZA** CON QUERER SER **LA PRIMERA**. LO **IMPORTANTE** ES TERMINAR **EL SUEÑO**”

7.200 metros, donde el aire se hace insoportablemente fino, cuesta respirar y la vida prácticamente no existe. Está en el antepenúltimo de los *ochomiles* que le faltan por hollar, de 8.598 metros, esperando una ventana de buen tiempo para atacar

y que trabaja para conseguirlo. Si lo logro, me sentiré feliz.

¿Qué importancia le das a ser la primera mujer en conseguirlo? ¿Cuál es tu relación con la italiana Nives Meroi y la austriaca Gerlinde Kal-

Es verdad que cuando te acercas al objetivo te pones más nerviosa y algunas veces quisieras correr más de lo que puedes. Planeas hacer más rápido las cosas para llegar antes al objetivo; pero tienes que parar y pensar, centrarte en >



Eduarne Pasabán,
ocolgada de la
escalera del
Círculo de
Bellas Artes.



El Dhaulagiri (la séptima cumbre más alta del mundo) fue la primera expedición de Edurne en 1998. Entonces no consiguió alcanzar la ansiada cumbre. El 1 de mayo del 2008, y con el patrocinio de Telefónica Movistar, lo logró.

¿pero y la cabeza? ¿Hay que tenerla muy bien amueblada o hay que estar un poco loco?

Es verdad que el físico es muy importante, pero lo fundamental es la cabeza. Quizás los alpinistas tengamos algo de locos, pero creo que todo el que tiene un sueño por realizar tiene algo de loco. En estos años la formación me ha ayudado mucho, sobre todo para gestionar personas, algo muy importante a la hora de formar un equipo de expedición.

¿Eliges tú a la gente que te acompaña? ¿Cómo lo haces? ¿Qué características consideras fundamentales en tus compañeros de cordada?

La cumbre no es el final

SE DICE EN EL HIMALAYA que uno no ha alcanzado la cumbre hasta que no consigue regresar al campo base. De hecho, la mayoría de las muertes y accidentes se producen en el descenso de la cumbre, cuando el cuerpo del deportista está al límite de sus posibilidades. Fue en el descenso del Kangchenjunga cuando Edurne estuvo a punto de perder la vida tras haber alcanzando su duodécimo *ochomil* el 18 de mayo del 2009. Tras una ascensión de 14 horas —una por encima del considerado límite de seguridad— Edurne tuvo que hacer noche en el campo 3, a más de 7.000 metros de altura y recibiendo oxígeno.



“CORRO SOLO **LOS RIESGOS** QUE SON **NECESARIOS**. SOY MUY **ANALÍTICA**”

> lo que estás haciendo en el momento. En la montaña las cosas van paso a paso. Además, algunas veces, cuando estás subiendo y piensas en otros objetivos, en los que vendrán después, pierdes concentración, te desestabilizas. Por eso ahora estoy en el Kanchenjunga e intento no pensar cómo haré las demás montañas.

¿Qué te motiva? ¿Qué te motivará después si consigues el objetivo?
Lo que más me motiva es que hago

lo que más me gusta y lo he elegido yo. Por eso, cuando estoy por abandonarlo todo, pienso en los buenos momentos que paso y disfruto en la montaña, y en la buena gente que me acompaña en este proyecto.

Además de alpinista, eres ingeniera industrial y tienes un máster en Gestión. ¿Crees que tu formación académica te ayuda a la hora de afrontar las escaladas? ¿Y para montar las expediciones? El físico es muy importante, sin duda,

Normalmente elijo yo a las personas del equipo. Para mí lo más importante son las características personales de cada uno de ellos. El que sean alpinísticamente buenos, o no, lo dejo en segundo lugar. Son dos meses en unas condiciones muy duras, y en esas circunstancias el carácter de las personas, la ilusión y las ganas de trabajar son lo importante. Y sobre todo trabajar en equipo. Ya me he encontrado grandes alpinistas que no saben trabajar en equipo, y en la montaña eso no funciona.

Supongo que te darán miles de consejos ¿Atiendes a ellos? ¿Cuál es el mejor que te han dado?

Por supuesto que me han dado muchos consejos. La mejor cosa que he aprendido es saber escuchar y aprender de los demás. Nadie nace *sabido* y hay que saber reconocer los errores.

Subir a un ochomil significa jugar-se la vida; las decisiones que se tomen son fundamentales. Pero no siempre se tiene toda la información necesaria para acertar. ¿Cómo se se llega a una determinación?

Me baso mucho en la experiencia

antes de las 13 horas, pero aquella vez llegamos a las 17 horas, muy tarde. Teníamos que habernos dado la vuelta antes. Pero las condiciones de la nieve y del día eran excepcionales y decidimos seguir. Como consecuencia, casi pierdo la vida y perdí dos dedos de los pies. Algunas veces las ganas de alcanzar el objetivo hacen que cometes errores.

¿En qué momento de tu vida decidiste dedicarte de manera profesional al deporte y al alpinismo? ¿Qué es lo que has tenido sacrificar?

Al principio esto era un *hobby* pero, poco a poco, empecé a hacer más

en el momento adecuado, alguien que ha hecho mucho por mí en estos dos últimos años: mi *mánager*, Ignacio Delgado.

Cada vez se cuentan más historias de rencillas y envidias entre alpinistas profesionales. ¿Ha cambiado mucho la montaña con el salto a lo profesional? ¿Continúa el romanticismo montañoso en el Himalaya o lo dejas para los paseos con tu gente en el Pirineo?

Yo creo que el romanticismo continúa, pero en cada uno de nosotros. Es verdad que ahora hay más críticas y más envidias. Yo intento no

“SABER ESCUCHAR Y APRENDER DE LOS DEMÁS SON LOS MEJORES CONSEJOS”



hacer mucho caso de todo lo que se dice, aunque mentiría si dijera que no me afecta. Pero intento mantener mi romanticismo.

Hacer alta montaña implica el contacto con otra gente, culturas y países. En Nepal, por ejemplo, continúa la inestabilidad política. ¿Te implicas con lo que ves allí? ¿Cuál es tu relación con ellos?

La relación con la gente del Nepal es muy buena. Llevo más de 11 años viniendo y, durante todo este tiempo, la gente me ha transmitido mucho cariño y hospitalidad. Yo intento darles lo mismo.

¿Cómo ves el turismo? El alpinismo profesional también implica un gran gasto económico e incluso una huella ecológica que muchos critican. ¿Es posible controlarlo? ¿Cómo lo haces?

El turismo en estos países es el sustento económico, sobre todo en el Nepal, donde los mayores ingresos vienen de las expediciones y de los *trekkings*. Es verdad que cada vez vienen más expediciones y la gente critica que hay más basura, pero también es verdad que ellos han empezado a controlar más el negocio. En cualquier caso, nosotros somos los que tenemos que concienciarnos. □

y analizo mucho todas las posibilidades. Corro solo los riesgos que son necesarios y normalmente con la seguridad de que voy a salir de ellos. Soy una persona muy analítica.

En la expedición del 2004 al K2 estuviste a punto de perder la vida y sufriste la amputación de dos falanges por congelación. ¿Qué se te pasa por la cabeza en esas ocasiones? ¿Te arrepientes de alguna de las decisiones que tomaste allí?

Sí que me arrepiento de alguna cosa... Normalmente decimos que tenemos que llegar a una cumbre

expediciones. Llegó un momento en que dedicaba más tiempo a esto que a mi profesión, pero ganarse la vida como alpinista era difícil, por lo que tuve que continuar trabajando: primero como ingeniera y luego de gerente en un restaurante de mi propiedad. Al final, cuando haces demasiadas cosas a la vez no salen bien y no tienes tiempo para nada, ni laboralmente, ni personalmente. Hasta que un día, en el año 2007, decidí apostar por hacer lo que más me gusta, la montaña, e intentar vivir de ello. Además, tuve la suerte de encontrar a la persona adecuada

Edurne es socia fundadora de Mountaineers for the Himalayas —ONG dedicada a ayudar a los niños del Himalaya—. Arriba, con los más pequeños de la aldea de Hushe (2006), con el equipo de *Al filo de lo imposible* (izquierda) y Edurne mirando al Kangchen, mayo de 2009.